

DARIO HERRERA Y RUBEN DARIO: UNA AMISTAD

En el presente trabajo proponemos un breve acercamiento a la relación amistosa y literaria entre el padre del Modernismo, Rubén Darío, y el escritor panameño Darío Herrera que quizás mereciese una cierta atención por parte de la crítica. La producción libresca de Darío Herrera es escasa —pero tiene una gran cantidad de artículos y cuento diseminados en diversos periódicos de Hispanoamérica.

Darío Herrera es el escritor modernista panameño que estuvo, a nuestro juicio, más cercano a Rubén Darío.

Por un lado, si se cotejan las trayectorias vitales de ambos escritores, se aprecia un cierto paralelismo biográfico entre Darío y Herrera. Así, el panameño conoce, como el gran poeta nicaragüense, los dos continentes (América y Europa), realiza labores diplomáticas y se afincan, a veces, en los mismos lugares en los que Rubén Darío dejó su semilla.

Ahora bien, lo más destacado es la relación de amistad, afinidad literaria y espiritual que unió a los dos escritores.

Nuestro trabajo se compone de dos apartados. En primer lugar, hacemos un recorrido por la biografía de Darío Herrera y, en segundo lugar, transcribimos y comentamos sucintamente tres cartas que el escritor panameño escribió a Rubén Darío.

I. APUNTE BIOGRAFICO SOBRE DARIO HERRERA.

Darío Herrera nació el 18 de julio de 1870 en la ciudad de Panamá. Su educación fue básicamente autodidacta.

A los veintiocho años, a pesar de haber adquirido ya una notable reputación literaria en el Istmo, gracias a sus escritos novedosos y brillan-

tes, abandona voluntariamente el país porque su espíritu sensible no resiste los desagradables días que vivió Panamá en el año 1898.

Comienza entonces Herrera una vida de peregrinaje por distintos países hispanoamericanos: Ecuador, Chile y Argentina. En este último se establece por algún tiempo y allí colabora en importantes publicaciones tales como *La Nación* y *El Mercurio de America*. Participa activamente en los grupos y cenáculos que aglutinan a los principales representantes de las nuevas tendencias literarias y se relaciona con escritores de la talla de Rubén Darío, Leopoldo Lugones, Leopoldo Díaz, etc.

Precisamente en Argentina publica en 1903 la única obra suya que ha sido editada: *Horas Lejanas*.

Regresa a Panamá y en 1904 es nombrado cónsul en Saint Nazaire. Dicho nombramiento le supone una gran alegría ya que le proporcionaría la oportunidad de conocer París y la posibilidad de coincidir de nuevo con Rubén Darío, a la sazón representante de Nicaragua en París durante los años 1903-1904.

Desgraciadamente, sin embargo, las expectativas de Herrera se truncan y no llega a establecerse como cónsul. Darío Herrera sufre de neurosis y debe regresar a Panamá.

Posteriormente, un tanto recuperado de su enfermedad, es nombrado cónsul en el Callao (Perú), donde años más tarde es ascendido a Cónsul General.

En Perú, contrae matrimonio con Elvira Paulsen, permaneciendo en la patria del Inca Garcilaso hasta el año 1913.

Luego su trabajo como diplomático le lleva a Chile. En Valparaíso representa a Panamá hasta el momento de su muerte.

Darío Herrera muere el 14 de junio de 1914, dos años antes que Rubén Darío, en la tierra en que este diese a la luz en 1888 su innovadora obra *Azul*.

A lo largo de su vida, Darío Herrera desarrolla una activa labor como colaborador en diversos periódicos y revistas. Así, en Buenos Aires, su firma queda estampada en *La Nación*, *El Mercurio de America* y *El Diario*; en México, en *El Imparcial* y *El Mundo Ilustrado*; en Cuba, en *La Habana Elegante* y *El Figaro*; en El Salvador, en *La Quincena*. Destacan sus colaboraciones en la publicación *Mundial*, dirigida por Rubén Darío, asunto del que trata Herrera con el gran maestro del Modernismo en carta dirigida a este el 19 de junio de 1911.

En cuanto a la prensa panameña, Darío Herrera colaboró en numerosas publicaciones.

Darío Herrera, gracias a la gran cantidad de viajes que realizó, primero por propia iniciativa y luego auspiciado por su tarea diplomática, tuvo la inestimable oportunidad de relacionarse con los grandes poetas del Modernismo: Rubén Darío (a cuya amistad con éste dedicamos nuestro trabajo), Leopoldo Lugones, Ricardo J. Freyre, Francisco y Ventura García Calderón, Angel Estrada, hijo, y José Santos Chocano. Dichas re-

laciones contribuyeron en gran medida, a que nuestro escritor estudiase a fondo las técnicas del nuevo movimiento y adquiriese un perfecto dominio de ellas.

II. TRES CARTAS DE DARIO HERRERA A RUBEN DARIO.

A continuación transcribimos tres cartas inéditas que el escritor panameño Darío Herrera dirigió a Rubén Darío. Dichas cartas se encuentran en el «Archivo Rubén Darío» de Madrid.

Por el contenido de esas cartas se sabe que Rubén Darío respondió a las misivas de Herrera, a pesar de que los originales del gran bardo nicaragüense seguramente se perdieron a la muerte de Herrera en Valparaíso. Lo que es un hecho es que Rubén Darío demostró, al contestar a Herrera que la amistad era recíproca ya que, si a muchos corresponsales respondía Rubén Darío, son más, sin duda, aquellos que no recibieron contestación.

En las cartas, Darío Herrera muestra un gran afecto y admiración por Rubén Darío tanto en el aspecto humano como en el literario (la primera carta es especialmente significativa para demostrarnos dicho afecto).

Por otro lado, las cartas son fuente indiscutible para conocer algunos aspectos de la biografía de Darío Herrera y también, paralelamente, de la de Rubén Darío: por ejemplo, Rubén contó en alguna ocasión con Herrera como oyente de sus manuscritos, y el escritor panameño envió algunos trabajos de Rubén Darío para su inclusión en revistas y diarios.

Tras la transcripción de cada carta, hacemos un breve comentario sobre sus aspectos más destacados e interesantes.

I CARTA (JUNIO 1911).

Callao, junio 1911.

Mi querido amigo:

Una revista o magazine dirigido (sic) por Ud. tiene que ser bello; bien administrado será fuerte, y amable al público suscriptor, será de vitalidad larga, incombustible. Le auguro a su «Mundial» hermoso éxito. Es París foco propicio para esparcir por el mundo, especialmente por América y España, esas resplandescencias de Arte.

Aunque colaborador —pronto le enviaré a Ud. versos y prosa, gratis, por ahora— quiero ser suscriptor de «Mundial». Luego que aparezca el primer número, que los Sres. administradores (Alfredo y Armando) me envíen, con el ejemplar del trimestre, semestre o año, para mandarle la suma correspondiente.

A Ud. mi inolvidable Rubén, siempre le evoco y le leo con afecto y admiración intelectual.

La insinuación a concepto de Ud. a mí, en aquella amable comida de los dos en el Chat Noir, obsequiada por Ud., está por realizarse. Me decidí recientemente a seleccionar, en colección de volumen, los versos míos menos mediocres, y está por editarse el libro, cuyo título es Lejanías Intimas.

Señor Don Rubén Darío.

Amistosamente, fraternalmente amigo.

Darío Herrera.

En la presente carta, Darío Herrera declara taxativamente su afecto e interés intelectual por Rubén Darío: «A Ud mi inolvidable Rubén, siempre le evoco y le leo con afecto y admiración intelectual».

Por otro lado, Darío Herrera muestra su inmensa fe en todo lo que Rubén Darío emprendiese. Así, le augura el éxito a la revista *Mundial* (de la que quiere ser colaborador y suscriptor), ya que una revista dirigida por Darío ha de ser «bella».

En la carta, así mismo, aparece un dato importante para la biografía literaria de Darío Herrera. El escritor panameño le anuncia a su amigo que está preparando la publicación de su obra *Lejanías Intimas*. Dicha publicación, sin embargo, no llegó nunca a realizarse, ni en vida del autor ni póstumamente.

II CARTA (SEPTIEMBRE DE 1911).

Callao, septiembre 4 de 1911.

Sr. Don. Rubén Darío. París, Francia.

Rubén amigo:

Vengo de recibir su carta del tres del pasado Agosto. Mis ocupaciones puramente consulares y de padre de familia me retienen en el Callao. Voy muy rara vez a Lima. En las «fotografías» es difícil conseguir retratos femeninos: sólo los vende con autorización de las fotografías. El dueño de una de las mejores fotografías es un señor Moral, dueño de las revistas «La Ilustración Peruana» y «Variedades». Que el administrador del Magazine que Ud. dirige le escriba: seguramente conseguirá bellos retratos de peruanas.... Cuando tenga algún trabajo mío inédito se lo mandaré, aunque ello también es difícil, pues tengo compromiso voluntario de mandarlos a Panamá, y luego a «El Diario» de Buenos Aires.

Movióme a enviarle «Bajo la lluvia» (publicado ciertamente hace cerca de cuatro años en «El Mundo Ilustrado de México») el ver y leer en «Mundial», reproducido, el bello cuento «Artemisa» de Enrique Larreta, cuento que publicó E. Rodríguez Larreta hace unos catorce años en la revista de Groussac. «La Biblioteca», cual lo recordará Ud... (¿Qué ha sido de «El Hombre de Oro», del que me leyó Ud. tres excelentes capítulos —dos o tres— en el Ateneo, recién llegado a Buenos Aires?).

En la librería e Imprenta de «El Callao», casa comercial editora de un diario que cuenta ya veintiocho años de vida y cuyo propietario y fundador es el Sr. M. Darío Arrús —homónimo de mi primer nombre y del segundo de Ud.— se recibe en comisión «Mundial». Tomé una suscripción de un año: veintiocho francos.

He leído ya tres números. Aparte del cuento de Larreta, de los versos de Lugones, de la crónica de Ud., de un trabajo periodístico de Blanco Fombona y de dos estrofas de Ud., pesimistas y autógrafas, noto en ella mucha pobreza de colaboración hispanoamericana. Y la colaboración ésta es esencialmente importante para prestigiar una revista que dirige un hijo de Nicaragua, gran poeta continental...

No me olvide.

Su afmo.....Darío Herrera.

En la segunda carta, se aprecia quizás un cierto distanciamiento, que se corrobora por la forma en que se despide (en la primera carta decía: «Amistosamente, fraternalmente amigo» y ahora sólo «Su afmo» y que puede que estuviese motivado por la desazón que le causa a Darío Herrera la escasez de plumas hispanoamericanas en el «Mundial», aspecto que Herrera considera decisivo.

Por otro lado, vemos en ella tres datos significativos para la biografía de Darío Herrera. En primer lugar, una queja solapada de que sus deberes como diplomático y padre de familia le impedían quizás el dedicarse con más ahínco a su labor literaria (es posible que este hecho contribuyese a que la producción libresca de Darío Herrera fuese escasa. En segundo lugar, tras la lectura de la carta, puede inferirse que quizás la situación económica de Herrera no fuese muy desahogada, ya que es significativo, a nuestro juicio, el que consignase la cantidad que pagó por suscribirse a el «Mundial». En tercer lugar, y esto no es ya hipótesis sino dato concreto, Darío Herrera se sitúa entre los amigos de Rubén a quien este leía sus manuscritos: Amado Nervo, Manuel Machado, Blanco Fombona...etc. Darío Herrera fue privilegiado oyente de algunos capítulos de la novela *El Hombre de Oro* de Rubén Darío. Dicha novela es una narración de tipo histórico, al modo del *Quo Vadis?* del escritor polaco Sienkiewics, donde se reviven los días de la Roma imperial, teniendo como personaje central a Judas, una vez que consumó la venta de Cristo.

Quizás fuera Herrera el primero que escuchó los lípidos hexámetros del «Canto a Roma» que en la citada novela pone Rubén Darío en boca de su personaje Lucio Vero.

III CARTA (SEPTIEMBRE 1911).

Callao, septbre de 1911.

Sr. Don. Rubén Darío
París.

Rubén amigo:

Me apresuro a contestar su carta del 12 del pasado, carta-circular supongo a escritores hispanoamericanos enviada... Mi Panamá, cual Ud. bien sabe, lo mismo cuando estaba a Colombia que ahora, ha tenido siempre, por su situación geográfica, modalidad especial, y la ciudad capitalina más parcida es a pequeñas ciudades de los E.E.U.U. y (sic) francesas que a los que componen la República de Colombia. Y Ud. hizo en diciembre de 1892 un bellissimo artículo, en el cual pintó la Navidad panameña, genuinamente panameña; artículo del que fui yo inspirador... Lo leí tanto, que recuerdo muchas frases de él. ¿Recuerda Ud..? «Cuando los negros caballos de la noche iban cerca de la mitad del cielo, Santa Claus, el viejo bueno de la gran barba llegó al Istmo»..y «entre los sacos que llevaba a cuestas —¡mil! como la correpondencia de Steamer— había uno pequeño repleto, el de los regalitos de Noche Buena para los niños panameños..». Ese hermoso trabajo lo hice publicar en «El Cronista» inmediatamente. ¿No lo conserva Ud?. Quedaría admirable en «Mundial». Después de esa artística descripción suya, completa, nada queda por decir de la Navidad panameña, distinta seguramente de la de los pueblos de Colombia, pues seguramente en éstos no hay «esa cultura mezcla del espíritu norteamericano y francés del salón panameño», cual Ud. muy bien lo notó y lo dijo en su citado artículo....

Yo mandé varios trabajos de Ud. a «La Habana Elegante» en el 2º semestre de 1893. Quizá envié también el de «Noche Buena». Escríbale a Hernández Mijares al respecto. «El Cronista» ya no existe, y lo descuidaron tanto, que ni colecciones de él se guardaban en la Imprenta...

Le adjuntamos un cuento mío, referente a un Año Nuevo parisiense que tiene por principal sujeto a un estudiante panameño. Lo escribí para «El Fígaro» de La Habana en diciembre de 1907. Lo reprodujeron en una revista de Chile e ignoro si lo transcribieron de «El Fígaro» o de alguna reproducción hecha por periódico o diario. Si tiene cabida en ese número extraordinario en «Mundial», resultaría siempre novedoso.

Le agradeceré me devuelva mi novelle «Bajo la lluvia» y «Primavera Apolínea Magistral».

Su afectísimo.

Darío Herrera.

En esta tercera carta, vemos como Darío Herrera se siente orgulloso de ser el inspirador de un trabajo de Rubén Darío sobre la Navidad panameña.

El tema de «Santa Claus» proviene del norte de Europa, de donde pasó luego a Estados Unidos. Rubén Darío en sus viajes por Europa y por países sudamericanos en donde había emigrantes europeos pudo conocer esa tradición, que fue llevada a Panamá por los ingenieros franceses del primer canal y por los norteamericanos que se instalaron pronto en aquella zona con miras a establecer una influencia política.

Dos datos interesantes que nos suministra la carta son: por un lado, el que Darío Herrera, llevado por su entusiasmo rubeniano, fuese el mediador para que algunos trabajos del nicaragüense apareciesen publicados en el mayor número de revistas posible. Por otro, el que Darío Herrera confiase a Rubén Darío sus manuscritos de *Bajo la Lluvia* y *Primavera Apolínea*, texto este último que no ha sido encontrado.

Es muy curiosa la coincidencia del título de la novelista a la que alude Darío Herrera en su carta con el trabajo *Primavera Apolínea* de Rubén, incluido en las obras completas (Madrid. Afrodisio Aguado) y que constituye el prólogo rubeniano a un libro de Alejandro Sux.

VICTORIANO KING COLMAN.
Panamá.